



Intervención del presidente del Partido Popular, Mariano Rajoy

Debate de investidura

Madrid, 4 de marzo de 2016



Sr. Sánchez, votaremos no a su investidura. ¿No lo sabía? He hecho bien en recordárselo entonces...

Señoría, nada de lo que usted nos ha dicho aquí guarda relación con lo que España se merece y con lo que España necesita. Porque si alguien piensa que la fórmula de Gobierno que nos ha ofrecido es lo que precisa hoy España, o no sabe lo que es el gobierno, o no está pensando en los españoles.

Sr. Sánchez, no nos ha traído aquí un programa de gobierno sino lo que usted mismo definió como un “primer paso”, que al final se ha quedado en un “salir del paso”. Usted no ha venido a esta cámara con un programa de verdad, acordado para tener los suficientes apoyos y, por tanto, susceptible de ser aplicado. En consecuencia, no parece razonable que apoyemos lo que no es más que un ente de ficción o un programa nonato.

Tampoco le vamos a votar porque ese “primer paso”, que hoy ya es último, no es más que un improvisado paquete de medidas que cada cual interpreta “a la carta”, por supuesto, arrojando el ascua a su sardina. Porque, ya saben, señorías: “En este mundo traidor, nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que cada socio lo mira”.

En cualquier caso, Señoría, algo tienen estas medidas en común y esta es la razón más importante para no apoyar su investidura. Pretenden la demolición de la obra que ha llevado a cabo el Partido Popular en estos últimos cuatro años. Estamos ante una auténtica contrarreforma, algo que es malo en sí mismo, pero que resulta inaceptable cuando esas políticas son las que han permitido superar el desastre que nos dejaron ustedes en 2011. Sr. Sánchez, esto es un riesgo que España no se puede permitir.

Comprenderán ustedes señorías, que lo procedente en este momento sería perseverar en las reformas que traen crecimiento y empleo y no sólo liquidarlas por el hecho de que se hayan aprobado a iniciativa del Partido Popular.

Porque, señorías, no se trata de cambiar por cambiar, por afán de novedad, por no saber estarse quieto o por cualquier otro motivo pueril. Cuando uno se ocupa de la gente, lo más nuevo no es necesariamente lo mejor.



A nadie se le ocurre, por mucho afán de novedad que le embargue, cambiar el rumbo cuando las cosas se van encauzando. Nadie en su juicio tira por la borda lo que da buenos resultados. Lo que hay que corregir, esto lo entiende cualquiera, es lo que no funciona. Lo contrario se llama síndrome de Adán, algo propio de mentalidades inmaduras que piensan que el mundo comienza cuando llegan ellos.

Esta es, insisto, la principal razón para no votar su investidura. Mi partido es, no lo olvide porque así lo han querido los españoles, no lo olvide, la primera fuerza política de España. Como ustedes pueden suponer, no nos han apoyado más de siete millones de españoles para apoyar la voladura de nuestra obra y su sustitución por un pseudo-programa socialista. Señorías, esto lo entiende cualquiera, otra cosa es que esto no satisfaga las pretensiones de algunos que lo que quieren es que le votemos a usted pero lo que yo estoy diciendo es, que esto lo entiende cualquiera. No estamos aquí para negarnos a nosotros mismos. Le tenemos mucho respeto a nuestros electores y como somos un partido de personas libres y también respetamos al conjunto de los españoles, le vamos a decir no Sr. Sánchez.

España necesita además un gobierno fuerte, con apoyos suficientes, que pueda desarrollar sus propios planes sin agobios. Un gobierno estable, previsible y coherente. En suma, Sr. Sánchez, lo que se llama un gobierno. ¿Cree usted que lo que nos ha traído aquí responde a esa razonable exigencia?

Señoría, le dije el miércoles pasado que lo suyo era una impostura. Usted no podía ser investido sin el apoyo del PP o el de Podemos. Así es la aritmética, yo no tengo la culpa. No ha querido hablar con nosotros, esa es su voluntad, y tampoco se tomó en serio la otra alternativa. En consecuencia viene usted aquí sin programa y sin una mayoría que pueda aplicarlo y conformar un gobierno. Y no creo que haya sido por un problema de falta de tiempo.

Todo esto ha sido un fraude, un engaño, una farsa, insisto, una farsa.

No ha traído nada. Eso sí, debo reconocer que ha aportado usted un brillante y democrático, porque sí que es democrático, argumento. Escuchen: “Como no hay una mayoría de izquierdas, señores de Podemos, súmense a mí y al Sr. Rivera, porque cualquiera de nuestras peores ideas, siempre será mejor que un gobierno del PP”. Toma democracia, Sr Sánchez, eso tiene un nombre y es muy feo: sectarismo.



En cualquier caso, señoras y señores del PP, no se preocupen ustedes porque el Sr. Sánchez nos ha dicho hoy que va a acabar con las políticas frentistas, así que ustedes tranquilos, no van a tener ningún problema.

Sr Candidato, su fiesta ha llegado al final: ha perdido las elecciones con el peor resultado de la historia de su partido, el peor en casi 40 años, ha perdido esta investidura, nos ha hecho perder a todos el tiempo, ha generado falsas expectativas y las ha defraudado. Ha puesto las instituciones al servicio de su supervivencia y eso también es corrupción Sr. Sánchez, eso.

Señoría, ha tenido su oportunidad y la ha desperdiciado. No ha querido entenderse con quien ganó las elecciones ni ha sido usted capaz, porque no ha sido capaz Sr. Sánchez, de presentar una alternativa. No bloquee usted más la situación. Deje gobernar a quienes los españoles han dado mucha más confianza que a usted. Mucha más, Sr. Sánchez, 1.700.000 votos más.

Durante el debate ha reconocido en multitud de ocasiones que en esta cámara, lo ha dicho usted, no hay una mayoría de izquierdas. Si no la hay, actúe en consecuencia: respete la voluntad democrática de los españoles y no les obligue, por su cerrazón, por su sectarismo y por su interés, a tener que volver a pronunciarse el próximo día 26 de junio.